

EN TEORÍA

La biblioteca pública como instrumento

por Núria Ventura*



Se analiza en el artículo que sigue el papel que juegan las bibliotecas públicas en el proceso de animación y captación de lectores. La autora resume las principales aportaciones que éstas desempeñan en tanto que puntos de encuentro para niños y jóvenes, sobre todo en las grandes ciudades.

JOSE RAMON MARINA.

«—¿Dónde están los libros infantiles, por favor? —preguntó Matilda.

—Están allí, en las baldas más bajas —dijo la señora Phelps.

—¿Quieres que te ayude a buscar uno bonito con muchos dibujos?

—No gracias —dijo Matilda—. Creo que podré arreglármelas sola.

A partir de entonces, todas las tardes, en cuanto su madre se iba al bingo, Matilda se dirigía a la biblioteca. El trayecto le llevaba sólo diez minutos y le quedaban dos hermosas horas, sentada tranquilamente en un rincón acogedor, devorando libro tras libro. Cuando hubo leído todos los libros infantiles que había allí, comenzó a buscar alguna otra cosa.»

Roald Dahl, *Matilda*.



JOSÉ RAMÓN MARINA.

A menudo se habla del papel de la escuela como impulsora de la lectura y de la importancia de un buen aprendizaje de la «técnica» lectora y de la comprensión como un primer paso hacia otro tipo de lectura más lúdica y creativa. Pero el marco escolar en general sigue siendo asimilado por los niños como ligado al aprendizaje y la lectura —y por lo tanto los libros— como parte de este proceso educativo. Sólo cuando la biblioteca escolar consigue constituirse como una especie de isla fantástica dentro de la escuela o cuando los maestros consiguen romper con esta rueda del utilitarismo que hace que los cuentos y novelas se utilicen básicamente por su pretendida función didáctica —ya sea para trabajar sobre un centro de interés o promover la solidaridad entre los pueblos y razas— se puede decir que la escuela contribuye a crear lectores. Tendremos lectores cuando los niños y jóvenes se salgan de las listas, de las fichas comentadas, de la lectura obligatoria. No es un trabajo

sencillo pero son diversos los elementos que pueden ayudar a ello. La actitud de los padres ante la lectura es un importante elemento a tener en cuenta. La biblioteca pública, cuando está presente en el barrio o pueblo puede ser otro. Trataremos aquí de analizar sus posibilidades.

Un espacio abierto y libre

Quizá una de las características que mejor definen la biblioteca pública es que se halla abierta a toda la población y que niños y adultos pueden acudir cuando y como quieran. Por tanto, ningún niño o joven está obligado a acudir a ella ni a leer unos libros determinados en función de su edad o por cualquier otro motivo. Como muy bien intuye la bibliotecaria de la novela *Matilda*, cada niño es un mundo distinto y pueden suceder cosas tan curiosas como que una niña tan pequeña como Matilda disfrute con *El viejo y el mar* de Hemingway. Y hay que respetarlo.

Pero a menudo sucede que no es su-

ficiente con tener una puerta abierta en la calle, con una oferta de libros que se suponen interesantes para el ciudadano medio.

También hay que ir a la búsqueda del lector —niño, joven y adulto— y convencerle de que allí puede encontrar el libro que a lo mejor anda buscando desde hace tiempo, o que trata justamente de alguno de los temas que lo apasionan, ya sea la ciencia-ficción o las novelas de detectives. Este acercarse al lector, o de animar la lectura, puede darse de diversas formas y dependerá también de la imaginación y el buen hacer de los bibliotecarios que en ella trabajen. Pero hay algunos aspectos que deben tenerse en cuenta y que sin duda facilitarían esta integración de la biblioteca pública en la vida cultural de una ciudad o pueblo.

Primero: darse a conocer al lector

Parece mentira pero muchos niños y adultos no conocen la biblioteca pública porque su imagen externa no es

LA HISTORIA DE UNOS OJOS AZULES.

ALFAGUARA

Los ojos de Amy

Richard Kennedy

“ Los ojos de Amy son azules como el mar y brillantes como botones. De hecho son botones, pues Amy es una muñeca. Antes fue una huérfana de carne y hueso, pero su querido muñero vestido de marinero se transformó en hombre y se fue a buscar fortuna, llegando a ser capitán de la fragata Ariel...”

Traducción de Miguel Sáenz

EDICIONES
ALFAGUARA
Juan Bravo, 38
Tel. 578 31 59
28006 Madrid

DISTRIBUYE
ITACA, S.A.
López de Hoyos, 141
Tel. 416 66 00
(14 líneas)
28002 Madrid



llamativa ni invita a entrar. Tener una buena señalización en la calle, disponer de un local amplio y acogedor son elementos esenciales que invitan a entrar. Pero además la biblioteca pública no debe ser únicamente como una tienda más del barrio que deja libros en préstamo en lugar de venderlos, sino que debe estar integrada en la vida cultural del pueblo o ciudad participando en cuantos acontecimientos cívicos o culturales tengan lugar en la población: una semana ecológica, un ciclo de cine de terror, la celebración de la fiesta mayor... tienen que ser motivo para que la biblioteca intervenga, ya sea montando una exposición de libros sobre el tema motivo de semana, o llevando un conferenciante, realizando una guía de lectura, etc. La biblioteca no debe mantenerse al margen de lo que suceda, si no se corre el riesgo de convertirse en un centro cerrado y poco permeable a los intereses reales de la población.

Pero no sólo se debe hacer eco de lo que sucede, sino que también puede convertirse en promotora de ideas y actividades, especialmente en pueblos no muy grandes en los que a veces las iniciativas no acaban de concretarse a pesar de haber un potencial humano importante (asociaciones de todo tipo, ateneos, clubs de jóvenes, etcétera). Ayudar a conocer la propia historia y a valorar cuanta riqueza se posee, ya sea por medio de lo que se llama la colección local o mediante actividades que se puedan promover. Para el conocimiento de todo cuanto es propio es necesario recoger todos los vestigios de la propia historia, ya sean estudios históricos o la grabación en casete de un abuelo cantando antiguas canciones o contando cuentos de los que ya nadie se acuerda.

Una experiencia interesante en este sentido fue la realizada en la biblioteca de Sant Vicenç de Castellet (Barcelona, comarca del Bages) en la que se invitó a diversos profesionales nacidos en el pueblo a que contaran su experiencia en los diversos campos en

que trabajaban. En una época en que los jóvenes andan desorientados por no saber qué profesión van a escoger y que la gente de algunos pueblos cree que su población no es muy importante, es interesante descubrir profesionales que han triunfado, que han desarrollado una interesante labor en algún campo o que sencillamente han encontrado una vía de realización profesional poco corriente.

Otra experiencia parecida fue la de la biblioteca infantil Santa Creu de Barcelona, situada muy cerca de las Ramblas. Un día se invitó a una florista para que contara en qué consistía su trabajo, su experiencia, anécdotas... Paralelamente la biblioteca montó una exposición de libros sobre flores, arreglo de jardines, etc. Fue una de las actividades seguidas con más interés por los niños, ya que la mayoría de ellos pasaban cada día por delante de los puestos de flores.

Otras actividades vienen dadas por el ciclo del año: Navidad, Pascua, la fiesta del libro (23 de abril), vacaciones de verano. Se trata de atraer a los pequeños lectores especialmente durante los periodos de vacaciones, que es cuando disponen de más tiempo para leer y cuando no existe la motivación de los deberes escolares para acercarse a la biblioteca.

La biblioteca pública también se convierte muchas veces en un punto de encuentro de niños y jóvenes —esto es importante sobre todo en las grandes ciudades— y es interesante aprovechar este ambiente para propiciar actividades: pase de diapositivas de un viaje o algún país poco visitado normalmente, cartelera con libros recomendados por los propios niños que hacen una tertulia previa, etc.

La hora del cuento

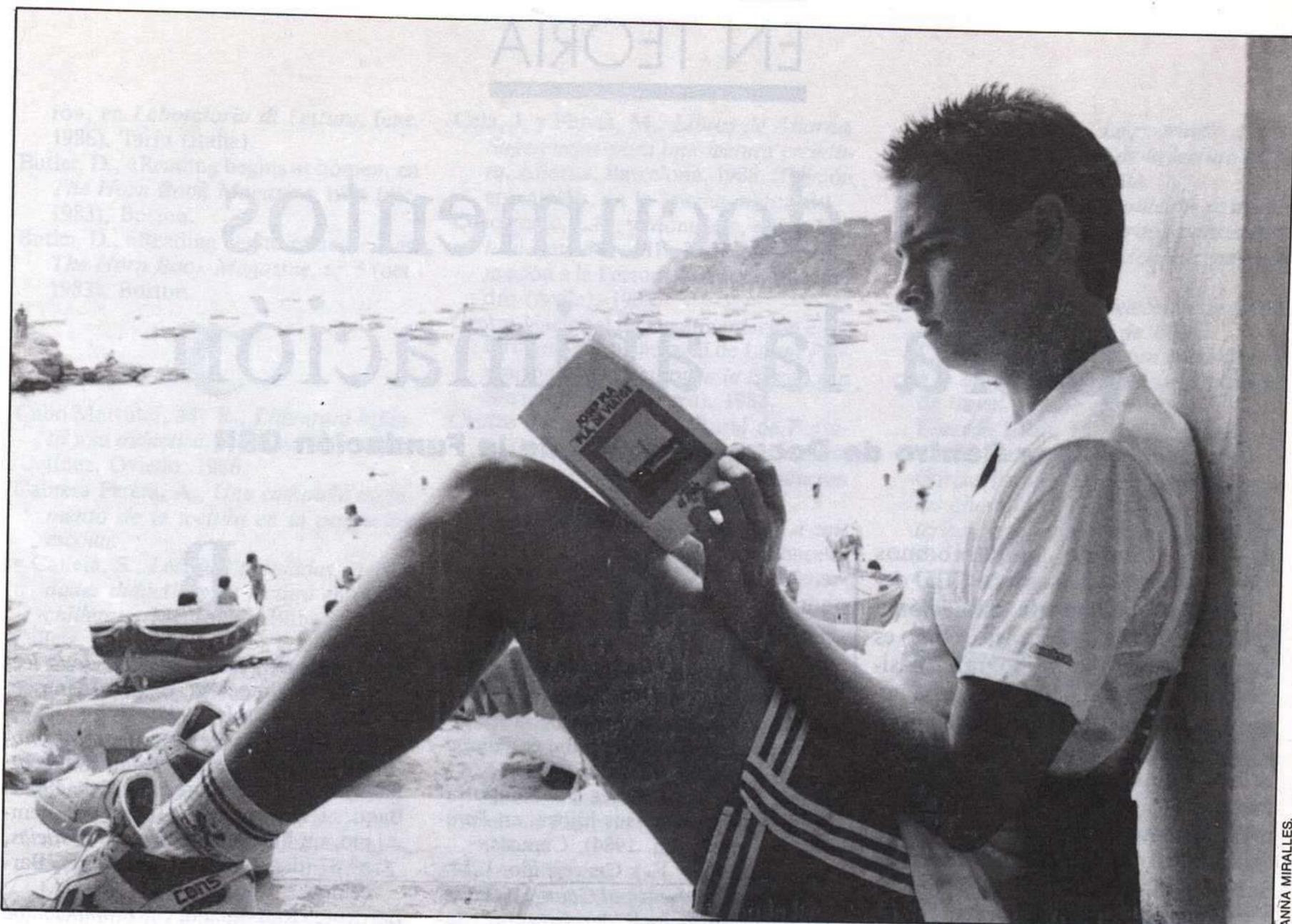
Es una de las actividades tradicionales de las bibliotecas públicas. Normalmente un día concreto de la semana es el fijado para explicar cuentos a los niños. Para que esta actividad se

desarrolle correctamente es preciso disponer de una sala algo aislada del resto de la biblioteca, para no interferir en el trabajo de los más mayores o de los que no quieran participar de esta actividad. En según qué tipo de edificio una distribución correcta del mobiliario también permite la creación de este rincón mágico en que los libros cobrarán vida de la mano del narrador.

A veces se decora la sala para dar a entender que allí se va a desarrollar una actividad distinta de la lectura. Lo importante es que los niños se encuentren a gusto, tranquilos, y que el narrador pueda, sin necesidad de forzar la voz, ser oído sin dificultad por el grupo que va a escuchar el cuento.

La ventaja de narrar cuentos en las bibliotecas estriba en que se trata de poner en contacto unos libros que están ahí con los lectores potenciales, que no siempre están dispuestos a acercarse a según qué tipo de libros: cuento tradicional, cuento moderno, historias fantásticas... Cualquier tema es bueno si consigue despertar el interés y curiosidad de los niños. Es importante que después de la narración los niños tengan a su alcance —pueden estar previamente seleccionados— otros libros parecidos sobre el mismo tema o género, para así prolongar su interés hacia este tipo de narraciones.

La narración de cuentos también puede dar origen a un mayor interés de los padres —que éstos se preocupen de traer a los niños este día— o sencillamente que sean los propios niños los que se interesen por esta actividad. Algunas veces el cuento narrado puede propiciar el desarrollo de otras actividades (pintura, una representación) pero la mayoría de las veces lo que puede dar lugar es a un diálogo entre niños y narrador para esclarecer algunos puntos de la historia: por qué un personaje actúa de una determinada manera, qué hubiera pasado si la situación narrada fuera en nuestra ciudad, etc.



ANNA MIRALLES.

Cada grupo de niños puede responder de formas distintas ante los mismos estímulos, y es bueno respetar y promover los variados intereses que se muestran cuando hay un clima de confianza y libertad. Así, una experiencia de narración de cuentos tradicionales llevada a cabo en tres barrios muy distintos de Barcelona (dos en Ciutat Vella y una en el Eixample) dieron un resultado muy positivo aunque la respuesta de los niños fue distinta en cada biblioteca.

Servicios especiales

De la misma forma que la biblioteca puede ayudar a los niños con problemas en el aprendizaje, porque les proporciona un soporte bibliográfico que pocas escuelas poseen y que aún menos tendrán en su casa, la biblioteca debe dirigirse especialmente a aquellos niños y jóvenes con problemas especiales: enfermos, disminuidos físicos, ciegos, etc. Para ello se debe tener en cuenta desde la supresión de las barreras arquitectónicas que impiden el paso a los disminu-

dos físicos, hasta montar un servicio que proporcione libros en préstamo a los enfermos del hospital que corresponda al barrio o pueblo. Estos servicios, que se llevan a cabo generalmente con la ayuda de personas voluntarias, son habituales en los países de Europa y aquí aún son experiencias poco difundidas. En la biblioteca popular de Bellvitge (Barcelona) se llevó a cabo el servicio de préstamo a los enfermos del hospital de dicha localidad, experiencia ampliamente positiva por la respuesta de los enfermos. Pero este tipo de actividades requieren de la colaboración de los propios hospitales, de personal voluntario y del ayuntamiento para garantizar su continuidad. Los niños, obligados a estar en cama por una enfermedad o accidente, pueden descubrir su afición por la lectura mediante estos servicios que no son más que una ampliación de la acción de las bibliotecas, especialmente interesante para aquellos que por razón de su inmovilidad ven cómo se les alargan las horas sin saber cómo emplearlas.

La biblioteca en la calle y en la vida cotidiana

La biblioteca pública es un instrumento esencial para acercar el libro a los niños porque forma parte del conjunto de servicios públicos que cualquier escolar puede utilizar sin requisitos ni controles. Por eso la biblioteca debe participar al máximo en la vida de cada ciudad o pueblo, integrándose en la medida de sus posibilidades en todas aquellas actividades y lugares en que haya sitio para el libro o la información.

La biblioteca como punto de referencia o de encuentro, la biblioteca como un elemento dinamizador de la cultura y del ocio son los objetivos que con una adecuada dotación y una visión clara de su papel en la sociedad deben conseguirse. ■

* Núria Ventura es responsable de la red de bibliotecas populares de la Diputación de Barcelona y crítica literaria.